

ma siguiente estudia la «Composición y sentido del discurso de Jn 15», del libro *Homenaje a Juan Prado. Miscelánea de estudios bíblicos y hebraicos*, dirigido por L. Alvarez Verdes y E. J. Alonso Hernández, Madrid 1975. «La cita de la Escritura en Jn 19, 37», es parte del libro *Wort, Lied und Gottesspruch*, Wurzburg 1972, dirigido por J. Schreier en homenaje a J. Ziegler. Por último, el tema «Gloria y unidad (Jn 17, 22-24)», es parte del libro *Kebrt um und glaubt-erneuert die Welt. 87. Deutscher Katholikentag in Düsseldorf 1982*. Aquí, como en otros momentos, se advierte el interés pastoral que el a. tiene, intentando que sus reflexiones exegéticas incidan en la vida de los cristianos. Así, en este apartado, señala la necesidad perentoria de una unidad entre los creyentes que sea gloria del Padre, signo atrayente y convincente de salvación para todos los hombres.

Antonio GARCÍA-MORENO

C. H. DODD, *La tradition historique de quatrième évangile*, Eds. du CERF («Lectio Divina», 128), Paris 1987, 563 pp., 13,5 x 21,5.

Con bastante retraso esta conocida obra del conocido profesor anglicano Dodd, editada por Cambridge University Press en 1963, ha sido traducida recientemente al francés. Como había prometido en su libro sobre la interpretación del IV Evangelio, aborda el autor el estudio de los posibles elementos que subyacen en la composición de dicho Evangelio. Intenta con ella llegar a la prehistoria de este libro inspirado, o si se quiere decir de otro modo, trata de descubrir la historia de las formas joánicas. Este afán, difícil y hasta imposible de pasar de una mera hipótesis, está presuponiendo el valor histórico de cuanto nos narra el evangelista, que cuenta lo que él ha presenciado, recogiendo al mismo tiempo el testimonio escrito, que surgió desde los comienzos, a la par que el mensaje evangélico era predicado, y en esto «la critique des formes a rendu de grands services en nous amenant à reconnaître à nouveau l'importance de la tradition orale à l'époque du Nouveau Testament» (p. 20).

Nos dice también el autor que es indiscutible que el problema de la historicidad de los evangelios resulta un problema complejo, y las soluciones aportadas no siempre válidas, a pesar de su aceptación durante un cierto tiempo y de forma casi generalizada: «témoignent de ces échecs les cadavres embaumés de chambres mortuaires des *Geschichte der Leben-Jesu-Forschung* d'A. Schweitzer» (p. 15). Con respecto al IV Evangelio pone de relieve su peculiar dificultad, pero con Hoskyns y Davey, opina que la

historicidad de este evangelio no puede resolverse a la ligera, como han hecho algunos, acusando al evangelista de inventarse la historia, o de reducirlo todo a menos símbolos, carentes de realidad (cfr. p. 17).

Estudia el problema de la autenticidad joannea y, según su opinión, resulta insoluble. Reconoce, sin embargo, que «toutefois la théorie qui substitue le presbytre à l'apôtre —si répandue en Angleterre— n'est que conjecture» (p. 32). De todas formas, para Dodd, la cuestión de la identidad del autor no tiene tanta importancia como se le ha atribuido en orden a dilucidar su valor histórico (cfr. p. 33). Esta observación habría que matizarla, pues sin duda tiene una especial relevancia, sobre todo para el valor del testimonio, el hecho de que éste sea el de uno que lo ha visto y vivido. Es decir, no es lo mismo un testimonio directo que indirecto.

Después de un «avertissement su lecteur» de M. Montabrut y del prólogo a la primera edición original, así como de una amplia introducción, comienza la primera parte dedicada a «los relatos», que se agrupan en los referentes a la Pasión, al ministerio público, a Juan Bautista y sus discípulos. La segunda parte estudia «los dichos» que contienen cinco apartados con los siguientes títulos: 1) Discursos y diálogos en el IV Evangelio; 2) Dichos comunes a Juan y a los Sinópticos; 3) Formas parabólicas; 4) Secuencias de dichos; 5) Predicciones. Sigue un resumen y unas conclusiones, para continuar con un índice de citas bíblicas y otro de nombres propios. Termina con una «lista de cuadros» que han servido para presentar los textos paralelos.

En el resumen que hace al final dice que todo lo estudiado permite sostener que en el IV Evangelio, de forma subyacente, hay una tradición antigua independiente de los otros evangelios, que merece ser estudiada a la hora de reconstruir la historia de Jesús (p. 529). Enumera luego diversas conclusiones, entre las que cabe destacar la primera que afirma que la tradición precanónica de Juan presenta puntos de contactos con una tradición aramea original, presente en los inicios del cristianismo, ya que la predicación de Cristo fue en arameo, lo mismo que la primera predicación apostólica, incluida la de Juan. Es un tema que ha de ser tratado con circunspección, pero no hay dudas de que en el texto joanneo se dan a veces indicios de un substrato arameo (cfr. p. 531).

Al terminar la obra admite que no se ha llegado al final del camino, y reconoce que el juicio sobre la tradición histórica de los escritos evangélicos es siempre relativamente objetivo. No obstante, este trabajo, lo mismo que otros semejantes, ayuda a conocer el «ambiente histórico total» y, como dice el autor, nuestro conocimiento acerca del ambiente que vivió Jesucristo está incrementándose día a día, gracias a los nuevos descu-

brimientos y avances de la exégesis: Resulta prometedor este esfuerzo por progresar hacia una concepción clara y bien fundamentada de los hechos históricos, sobre los que se apoya la religión. Afirma que el pesimismo sobre la posibilidad de llegar a conocer al Jesús de la Historia comienza a desaparecer, siendo cada vez más clara la visión histórica de Jesucristo (cfr. p. 540). De todas formas, aún reconociendo la verdad de esa visión tan positiva, creemos que el Jesús histórico ya lo conocemos a través de los evangelios. De lo que se trataría, entonces, es de conocer algo más sobre la historia de Jesús. Quizás en este punto podríamos ver una de las notas de una correcta exégesis católica, que no admite la distinción entre el Jesús de la Historia y el Cristo de la fe, como si fueran dos personajes distintos.

Antonio GARCÍA-MORENO

Giuseppe FERRARO, *Lo Spirito e Cristo nel vangelo de Giovanni*, Paideia Ed. («Studi Biblici, 70»), Brescia 1984, 340 pp., 13,5 x 20,5.

Estima el a. que la revelación sobre el Espíritu Santo alcanza su cúlmen en el IV Evangelio, llamado también por esto «espiritual» (cfr. p. 11). En el presente libro se estudian los diversos pasajes joanneos en los que se trata del Espíritu Santo. El trabajo se divide en tres partes. En la primera se presentan las seis perícopas iniciales, según el orden del texto. En la parte siguiente tenemos los pasajes pneumatológicos contenidos en Jn 14-16 y caracterizados por tres denominaciones: Paráclito, Espíritu de verdad y Espíritu Santo. Por último tenemos el estudio de los c. 19-20, donde se habla de un primer cumplimiento de la venida del Espíritu y se orienta la mirada hacia el futuro, el tiempo del Espíritu en la Iglesia.

Al estudiar la pneumatología de Juan, nos adelanta el a., se ve la estrecha relación que tiene con la cristología, que por ello viene también estudiada en los aspectos en los que se relaciona con el Espíritu Santo. En cuanto al método seguido se inicia con una breve presentación del pasaje, teniendo en cuenta la relación que tienen con el contexto, su estructura y articulación, la consideración de los temas, el análisis del texto, la exposición de la doctrina sobre el Espíritu Santo y Cristo, así como su recíproca relación (cfr. p. 13). Después de la «premissa», presenta una bibliografía amplia y actual. Echamos de menos, sin embargo, el estudio de I. de la Potterie «Christologie et Pneumatologie dans S. Jean», publicado por Ed. du Cerf en una obra de colaboración bajo el título *Bible et cristologie*,